
Roberto Donoso Salinas*

Algunas reflexiones sobre

LA SOCIOLOGÍA URBANA

Introducción

Este trabajo obedece al propósito de reflexionar sobre *a)* las posibles causas de la pobreza de la teoría urbana, en la actualidad, en América Latina y *b)* la ausencia de un compromiso social de las mismas.

Éste parece un momento adecuado para la reflexión, ya que la crisis de la sociología en América Latina es evidente. En efecto, los dos paradigmas que fueron hegemónicos, el funcionalismo y el estructuralmarxismo, se hallan en decadencia en sus países de origen. El funcionalismo, después de la guerra de Vietnam, perdió en Estados Unidos su primacía casi absoluta, y ahora debe convivir con los etnometodologistas, marxistas, weberianos, etcétera. Por otra parte, después de los movimientos de mayo de 1968 en Francia, el estructuralmarxismo entró en un periodo de desintegración que lo tiene al borde de su extinción.

En América Latina, la comunidad de científicos, para usar la terminología de Kuhn, por un lado, impuso estas dos corrientes que se ignoraron entre sí, y por otro, ignoró a los pocos que no compartían sus puntos de vista. En lo urbano, a los funcionalistas, los marginalistas y los estructuralmarxistas o althusserianos, y a los estudiosos de los movimientos sociales urbanos y de los sistemas de producción capitalista de la mercancía inmobiliaria. Las lecturas obligadas de estos últimos fueron las primeras obras de Castells y de Topalov.

* Profesor de la FCPyS, UNAM.

Curiosamente, estos paradigmas siguen teniendo en América Latina una importancia desproporcionada, pero todo hace suponer que seguirán la suerte que han tenido en los lugares desde donde fueron importadas. Por lo demás, ya hay indicios de esto, como lo demuestra el número de esta revista, en la que varios autores se salen de los ya trillados temas de investigación y buscan nuevos enfoques teóricos.

Lo anterior hace pensar que se presenta una coyuntura muy favorable para empezar a trabajar en lo que el Doctor Pablo González Casanova llamó “La nueva sociología latinoamericana”, “que se define frente al falso rigor empirista, tan estrechamente asociado a las ciencias sociales predominantes hoy en los Estados Unidos, como contra los que se quedan en los slogans y las palabras pomposas del marxismo ortodoxo y dogmático, renunciando a las grandes tradiciones que el propio marxismo tiene de investigación científica de alto nivel, que siempre ha complementado y acompañado la investigación militante”.¹ Se trata de una sociología que rechaza los esquemas dualistas importados, que no cae en el espejismo de los monistas, y que requiere aproximarse a la realidad propia, no para conocerla en sí misma, sino para proyectar hacia el futuro una sociedad superior a la que se tiene.²

Me parece que la sociología urbana tiene mucho que decir respecto a esta nueva sociología, que debe ligar el presente con la futura sociedad en la que el pueblo, es decir todos, estarán en situación de participar en un mismo plano de igualdad en el gobierno de la comunidad.³

Esto está íntimamente ligado, por ejemplo, con la positiva valoración que se dé en la actualidad a los espacios municipales, como lugares de gestión colectiva y en donde asignan importantes atribuciones y responsabilidades. El desarrollo que la participación y la democracia tienen en la sociedad presente prefiguran la futura sociedad.

La incomunicación

Carmen Gavira nos dice que de las 200 obras fundamentales de sociología urbana, sólo existen ocho traducidas al español, “lo que significó que se superaran los textos básicos sin conocerlos, y la asimilación del último “ismo” se produjo más a través del mimetismo de un cierto lenguaje que de la reflexión teórica.”⁴

¹ Citado por Ignacio Sotelo en *Sociología de América Latina*, Madrid, ed. Tecnos, 1975, p. 31.

² *Ibid.* Cf. Antonio Alonso *Metodología*, México, Edicol, 1977.

³ Cf. Umberto Cerroni, *La libertad de los modernos*, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1972.

⁴ Carmen Gavira, “Introducción” a *Ganancia y rentas urbanas*, de Cristian Topalov, Madrid, siglo XXI, 1984.

A lo anterior habría que agregar que los libros de los clásicos, que fueron traducidos, como Sjorberg, Mumford, Howard, Hellpach, Riesman, Bahrdt, y muchos otros, no se encuentran en el mercado, y son muy difíciles de encontrar, incluso en las bibliotecas públicas.

Por otra parte, los trabajos que se presentan en los eventos en los que concurren especialistas en problemas urbanos, no circulan y las copias quedan en poder de unos pocos investigadores.

En 1986, en el Seminario de Sociología Urbana realizado en Lovaina, al que concurren científicos sociales del Tercer Mundo, se pudo apreciar la similitud de los problemas de estos países y la riqueza de algunos trabajos presentados por autores que eran desconocidos por el resto. Lo sorprendente es que en América Latina existen dos comunidades de científicos sociales: la de los marxistas y la de los no marxistas, que dentro de sus mismos países no tienen mayor comunicación. Entre los primeros ya se ve una tendencia a buscar nuevos derroteros entre los teóricos españoles o anglosajones. Entre los segundos, además de la influencia de Weber, de Bahrdt y de Lowe, se nota una fuerte influencia de los etnometodologistas.

La falta de información es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de la sociología urbana. Además constituye, una pérdida de tiempo considerable el tener que resolver problemas teóricos o metodológicos que ya habían sido resueltos con anterioridad.

Un ejemplo de lo anterior fueron las investigaciones y publicaciones que se hicieron sobre el terremoto de 1985 en la ciudad de México. Si hubieran estado disponibles los trabajos hechos en Italia o en otros países donde abunda la bibliografía sobre este tema, posiblemente algunos autores que se quedaron en lo meramente descriptivo, habrían tenido algunas sugerencias teóricas o metodológicas de utilidad.

Si se analiza la situación en forma muy simplista, pareciera que la culpa de esta incomunicación la tienen las editoriales; pero dentro de una economía de mercado, lo que se publica es aquello que tiene lectores, y éstos se interesan, actualmente, en forma abrumadoramente mayoritaria, por todo aquello que proviene de la corriente althusseriana. Las múltiples ediciones que ha publicado y continúa publicando editorial Siglo XXI de los libros de Martha Harnecker, de Godelier o de Castells, así lo demuestran. Posiblemente las teorías de Kuhn, sobre las comunidades de científicos y los paradigmas, nos puedan dar una clave sobre este problema.⁵

En todo caso, al contrario de lo que pasó con las anteriores corrientes marxistas o con los funcionalistas, que incitaban a la lectura de autores

⁵ Thomas S. Kuhn, *Las estructuras de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

ajenos a su pensamiento,⁶ los althusserianos consideraron que todo aquello que no correspondía al pensamiento del Marx maduro, el Marx de *El capital*, era ideología. Como se recordará, para Althusser la ideología es lo contrario a la ciencia y su función es asegurar la dominación de una clase.⁷ El calificativo es en consecuencia descalificatorio. Esta posición fue inhibitoria respecto a la lectura de muchos autores. Dentro del mismo marxismo pasó a ser ideología el humanismo y el historicismo (Lefebvre, Gramsci, Korsch, etc.), y fuera del marxismo, toda la ciencia social. La frase de Castells “La sociología urbana es una ideología”⁸ tuvo un efecto que el autor no previó: sus lectores consideraron una pérdida de tiempo leer a los “ideólogos”.

Las corrientes

He creído de interés describir en forma muy esquemática dos momentos en los estudios sobre la ciudad: el primero, el del nacimiento de la sociología urbana que se inició con Booth y el segundo, el actual, en que el althusserianismo predomina. En un comienzo, los textos de los precursores o fundadores de la sociología urbana, muestran un vivo interés por mejorar las condiciones de vida del proletariado urbano, interés que fue la causa inmediata del nacimiento de esta rama de la sociología. Los trabajos de dichos “precursores” llamaron la atención sobre muchos problemas derivados de la convivencia en las grandes urbes, y a través de sus trabajos lograron atraer la atención para que se dieran soluciones efectivas a tales problemas.

Dicha forma de hacer sociología, se denomina “modo profético” evocando a aquellos personajes bíblicos que denuncian las injusticias de su tiempo, y perduró hasta mediados de este siglo. Entre los últimos “sociólogos-profetas” figura Wright Mills.⁹

En las últimas décadas del siglo pasado y las dos primeras del actual, se hicieron innumerables investigaciones acerca de la ciudad, cuya amplitud y proyecciones cubren prácticamente todo el ámbito de la temática actual sobre la vida citadina, tales como movimientos sociales, formas de

⁶ Los funcionalistas siempre consideraron a Marx como uno de los padres fundadores de la sociología y recomendaron su lectura, ver Robert Merton, *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, 1980, pp. 38, SS, 98.

⁷ Cf. Tom Bottomore, director. *A Dictionary of Marxist Thought*, Londres, Basil Blackwell Publisher, Lt. 1983.

⁸ Manuel Castells, *Problemas de investigación en sociología urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1973, p. 45.

⁹ Roberto Friederich. *Sociología de la Sociología*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1977.

vida, vida cotidiana, renta del suelo, promotores inmobiliarios, democratización, migraciones, marginalidad y otros temas.

Es motivo de preocupación, por ejemplo, que los investigadores de la Escuela de Chicago, los ecologistas, funcionalistas, fenomenologistas y otros autores difíciles de encasillar como Chombart de Lowe, sean hoy vastamente ignorados en Latinoamérica.

Las razones con que algunos justifican tal olvido son, casi siempre, baladíes, aunque sin duda se relacionan con la posición política de algunos científicos sociales adheridos a determinada tendencia marxista de la sociología urbana contemporánea.

Curiosamente, estos marxistas, al prescindir de los precursores de la sociología, olvidan que Marx jamás ignoró el pasado. Al contrario, Marx se apoyó en Ricardo y en Smith y utilizó las investigaciones existentes que el gobierno inglés había realizado sobre las condiciones de vida de los trabajadores de la Isla.

De no mediar este reconocimiento de la obra teórica preexistente y de la información disponible sobre el medio social de ese tiempo, *El Capital* habría sido una teorización pobre y ajena a la realidad. En efecto, a través del reconocimiento de autores anteriores a él, cuyas ideas diferían de las suyas, Marx pudo concebir y enriquecer sus propias teorías y contrastar sus diagnósticos con datos extraídos de la información de que pudo disponer.

El rechazo de las corrientes “precursoras”, se fundamenta, teóricamente, en que dichas tendencias no consideran ni se ocupan del cambio social, carecen, por tanto, de una perspectiva revolucionaria.

Por lo demás, la observación es correcta, pues efectivamente todas esas tendencias precursoras son conservadoras.¹⁰ Sin embargo, estos críticos olvidan que muchos sociólogos que no pretenden un cambio en las estructuras sociales han hecho más para acelerar ese cambio y para que se hagan obras que en la práctica llevan bienestar a la clase obrera, que ciertos sofisticados trabajos con pretensiones “marxistas” que, en concreto, no proponen soluciones, eficaces y resultan ser, por ello, absolutamente insignificantes.

Más adelante, al hacer referencia a los aportes de Booth y a la Escuela de Chicago, se verá la influencia que tuvieron en la formación de una conciencia social respecto a la necesidad de mejorar las viviendas, los servicios asistenciales, y otros beneficios en favor del proletariado urbano; y, al mismo tiempo, cómo la prédica de los precursores influyó para que, por primera vez en la historia, los trabajadores tomaran conciencia de su derecho a exigir tales beneficios.

¹⁰ Llamo conservadoras a aquellas corrientes del pensamiento social que no se plantean el cambio en el modo de producción existente.

Al respecto, es oportuno recordar la entrevista de Fidel Castro con Oscar Lewis, cuando éste le llama la atención sobre el contenido revolucionario de sus trabajos, que valen, dijo: “más que 50 mil panfletos políticos.”¹¹

Algunos sociólogos marxistas, en cambio, proponen una transformación revolucionaria, mediante un lenguaje hermético y de difícil comprensión, y reducen sus investigaciones únicamente al ámbito de las estructuras, con lo que simplifican al extremo a los seres humanos y sus complejos problemas de convivencia urbana. Sin quererlo, dichos sociólogos resultan profundamente conservadores, pues imbuidos de una visión reduccionista del mundo, no pueden incidir en forma efectiva en la transformación de la realidad.¹²

La sociología urbana vive en medio de una teorización vacía y pobre. Para muchos, los estudios de lo urbano se iniciaron con Engels y continúan con Castells. No toman en cuenta cien años de trabajos cuya lecturales parece, tal vez, una pérdida de tiempo. Incluso se ha despreciado el enorme trabajo teórico y práctico de los austromarxistas, cuya gestión socialdemócrata en Viena, entre 1920-1933, es muy digna de ser conocida. El enfoque que sus gobiernos municipales dieron en esos años al problema de la vivienda y las soluciones que encontraron, son ignoradas, quizás por la relativa coincidencia que los marxistas “ortodoxos” perciben entre las teorías de Bernstein y Kautsky con los austromarxistas.¹³ No existe ningún libro de sociología urbana en idioma español que se refiera a este periodo, pese a la justificada relevancia que se le concede en espacios académicos de alto nivel.

¹¹ Oscar Lewis, *Viviendo la Revolución*, México, Joaquín Mortiz, 1980, p. IX.

¹² Parecida observación hace Lenin: “Sería un error, uno de los más grandes errores que puede cometer un marxista, el pensar que los muchos millones de las masas populares pueden salir de la oscuridad únicamente por la línea recta de la ilustración marxista. Las publicaciones agudas y amenas de los viejos ateos...resultarán mil veces más adecuadas que las exposiciones aburridas del marxismo, secas y que frecuentemente tergiversan el marxismo.”

Lenin, *El significado del marxismo militante*, Moscú, Ed. Progreso, sin fecha. p. 689. Harvey las llamaría teorías contrarrevolucionarias. Véase David Harvey, *Urbanismo, desigualdad social*, México, siglo XXI, 1977, p. 157: “Una teoría contrarrevolucionaria impide automáticamente tanto la creación como la aplicación de una política viable”.

¹³ Manfredo Tafuri, “Austromarxismo y ciudad” en *Contrapunto*, Núm. 2, Roma. 1971.

Los profetas: Charles Booth

Más que olvidar algo, primero hay que conocerlo. Una ciencia ignorante de sus fundadores, no sabe cuánto lleva recorrido, ni en qué dirección: también está perdida.

Alvin Gouldner

Tanto los precursores de la sociología urbana empírica, como los de la Escuela de Chicago, deben ser adscritos al “modo profético” que ya aludimos, “en el que los estudios de la conducta social no deben ser considerados un fin en sí mismos sino que su razón de ser es el mejoramiento de la sociedad.”¹⁴

Como es sabido, en el siglo pasado las condiciones de vida de la clase obrera en toda Europa, y en especial en Inglaterra, eran muy penosas, bastante similares a las que ya existen hoy en los países del Tercer Mundo.

Para la burguesía de esa época, la miseria era producto tanto del distanciamiento cada vez mayor de los obreros de la religión como de su pereza. La justificación para no reducir la jornada de trabajo, era que los obreros concurrirían en su tiempo libre a las cantinas donde despilfarraban sus salarios, lo que aumentaba aún más su indigencia.

Charles Booth (1840-1916), un rico naviero inglés perteneciente al partido conservador, decidió hacer un estudio sobre la forma en que vivía la clase obrera londinense; para ello contrató alrededor de 66 encuestadores y colaboradores para diseñar su investigación, entre ellos a Beatriz Webb.

Booth persiguió dos objetivos: a) buscar “la relación cuantitativa existente entre la pobreza, la miseria y el vicio, por un lado, y los salarios por la otra; b) hacer conciencia de la forma inhumana en que vivía el proletariado, a fin de obtener ayuda estatal o privada y paliar su dramática situación.”¹⁵ Fue una labor empírica, rigurosamente desarrollada, que duró de 1892 a 1897. El resultado de sus valiosas investigaciones se publicó con el título *Life and Labour of the People of London*, obra que refuta con hechos y números, de manera convincente, la idea de que el pecado era la causa principal de la pobreza demostrando que es consecuencia de los bajos salarios y de la inestabilidad laboral. Además dejó en evidencia los sufrimientos de los niños y los ancianos pobres en Londres.¹⁶

La investigación de Booth puso de moda las visitas a los barrios pobres y la práctica de hacer obra social, e influyó en el medio universitario. Con

¹⁴ Roberto Friederich, *Op.cit.*

¹⁵ G.D.H. Cole, *Historia del Pensamiento Socialista*, México, F.C.E. 1975. T. IV.

¹⁶ G.D.H. Cole. *Op.cit.* T. I y III.

sus trabajos generó un vigoroso impulso ético encaminado a remediar una situación humanamente intolerable, en una sociedad orgullosa de estar a la cabeza del mundo.¹⁷

Don José Medina Echeverría observa que, tanto en Estados Unidos como en Inglaterra, el desarrollo de las técnicas de investigación nace del afán filantrópico, que en esos países surge a fines del siglo pasado.

En algunas naciones avanzadas, esta tendencia ética condujo a la adopción de medidas de política social, mientras que en los países anglosajones adoptó una forma filantrópica. A su vez, para que la caridad fuera eficaz, se diseñaron nuevas técnicas de investigación y se perfeccionaron otras.¹⁸

La filantropía tuvo por enemigo al darwinismo social, ideología opuesta a cualquier ayuda que se pudiera prestar a los indigentes, por ser contraria a los principios de la evolución natural de las especies en lucha.

Con justicia, Booth debe ser considerado uno de los grandes precursores de la metodología: inauguró la técnica del mapeo para localizar a los habitantes según sus ingresos, implantó sistemas para recolectar datos, usó encuestas, midió la asistencia a las escuelas, etcétera. Con Booth se inicia el *social survey* o investigación social. En sus trabajos contó con el vigoroso apoyo de la comunidad, en especial de los sindicatos.

Por lo demás, Booth investigó a fondo la situación de los trabajadores ingleses, luchó incansablemente por el bienestar de éstos y participó en la elaboración de leyes que se dictaron en favor de los ancianos y niños en la Inglaterra de principios de siglo.

En el mismo sentido, Beatriz Webb, líder del Partido Laborista, libró en su partido una campaña por el mejoramiento de los niveles de vida de los obreros no calificados.

La Escuela de Chicago

Como se sabe, la paternidad de la sociología urbana es disputada por Durkheim, por sus trabajos publicados en *L'Année sociologique*, sobre morfología social, en 1898, y Robert E. Park, por su trabajo *The City; Suggestions for the Investigation of Human Behaviour in the Urban Environment*, escrito en 1915.¹⁹

Cuando Park escribió este artículo trabajaba en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago donde permaneció desde 1914 has-

¹⁷ José Medina Echeverría, *Sociología, teoría y técnica*, México, FCE, 1943.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Robert Park, Ernesto Burgess, Robert D. Mc Kenzie, *The city*, The University of Chicago Press, 1968.

ta 1929. Dicha casa de estudios se fundó a fines del siglo XIX con donaciones de particulares; una de las más importantes fue la de John D. Rockefeller.

De un pequeño colegio creado para favorecer determinadas corrientes religiosas, se transformó en la importante Universidad de Chicago, al abrir en 1892 un departamento de sociología, primero en su especialidad en Estados Unidos. Su director fue A. Small.²⁰

Small, al igual que muchos otros pioneros de la sociología norteamericana, era clérigo. En 1927, de los 218 sociólogos más prominentes, 61 habían estado en el ministerio protestante y 18 habían recibido adiestramiento religioso.²¹ Tan elevado porcentaje de sociólogos con formación religiosa impregnó a la sociología de un marcado tinte ético.

Los sociólogos norteamericanos de principios de siglo, se caracterizan, además, por ser oriundos de pueblos pequeños del interior del país, con un fuerte sentido democrático; Veblen, Park, Small, y otros,²² no se plantearon un cambio drástico del sistema social, como no se lo proponía ni se lo ha propuesto la sociedad norteamericana.

Esto no quiere decir que esos sociólogos desearan conservar sin alteraciones la situación social imperante. Por el contrario, dirigieron violentas críticas al capitalismo y a sus efectos en las malas condiciones de vida de la población de escasos recursos.

Small, por ejemplo, escribió una novela: *Entre las eras del capitalismo y la democracia*, en la que narra horribles historias sobre magnates de Chicago.

Park se esforzó para que el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago saliera de su caparazón teológica y se acercara más a los problemas de los Estados Unidos, para intentar resolverlos.²³

Marsal, refiriéndose a Park, dice:

no fue un universitario de toda la vida sino que procedía del periodismo. A la universidad llevó el entusiasmo y la orientación ideológica que había practicado como periodista. Y como buen reformador liberal, creía que bastaba exhibir la evidencia sobre la corrupción, el crimen o la miseria para que el público se esforzara y luchara por corregirlas.²⁴

²⁰ Robert E.L. Faris, *Chicago, Sociology 1920-1932*, The University of Chicago Press, 1970. Es el mejor libro sobre la historia de la Escuela de Chicago en esa época.

²¹ T. Bottomore y R. Nisbet, *A history of Sociological Analysis*, Nueva York, Basic Book, 1978.

²² *Ibidem*

²³ Lewis Coser, *Master of Sociological Thought*. Harcourt Brace Jovanovich, Inc. New York, 1971.

²⁴ Juan Marsal, *La crisis de la sociología norteamericana*, Barcelona, Península, 1977.

Park obtuvo la licenciatura en filosofía en la Universidad de Michigan en 1887. Posteriormente hizo una maestría en psicología en Harvard “porque esperaba adquirir conciencia de la naturaleza y de la función de ese tipo de conocimiento al que damos el nombre de noticias”. Pretendía describir en forma científica la conducta de la sociedad, bajo la influencia de las noticias.²⁵

Obsesionado por esta idea se trasladó a Alemania, estudió con Simmel y se doctoró en Heidelberg con una tesis sobre opinión pública (1904).

De 1904 a 1914 se dedicó a respaldar la causa de los negros. Como Secretario de Booker Washington, un líder de color, estudió la vida de esta raza. En 1906, viajó al África para denunciar las atrocidades de los belgas en el Congo.

En 1914, fue por corto tiempo a Chicago invitado por Small. El ambiente del Chicago de esa época le interesó en tal forma, que se quedó en esa ciudad hasta 1932. Chicago era una ciudad de contrastes; después del incendio de 1870 se reconstruyó su zona céntrica y surgieron los primeros rascacielos, a fin de “multiplicar las áreas urbanas privilegiadas tantas veces como sea posible vender y volver a vender la superficie del terreno primitivo”.²⁶

Pero aquella grandiosidad contrastaba con una enorme miseria. Chicago, importante urbe industrial, atrajo miles de inmigrantes de los mismos Estados Unidos y de Europa. En 1846 llegaron irlandeses, huyendo de la hambruna que en su país natal costó la vida a más de 500 mil personas. Luego se hicieron presentes alemanes, polacos, húngaros y judíos. Con esas minorías pobres y marginadas, Chicago, que en 1860 tenía 120 mil habitantes, elevó su población a un millón 870 mil en 1920, y a dos millones 470 mil en 1930.

Cada nacionalidad de los recién llegados radicaba en un área bien delimitada de la ciudad. Así, nacieron el ghetto de los judíos; *Little Italy*, de los italianos, *China Town*, de los chinos y otros reductos cerrados de nacionalidades diversas. En cada uno de esos barrios las minorías de inmigrantes conservaban su idioma natal, sus mismas costumbres, se casaban entre ellos, la prensa que leían era en su propio idioma, en fin, no se integraban al nuevo país en que vivían.

Como observa Pizzorno, los inmigrantes carecían de conciencia de clase determinada.²⁷ Su sentido de solidaridad y de pertenencia correspon-

²⁵ En Timothy Raison, *Los padres fundadores de las ciencias sociales*, artículo de E. Hughes sobre Park.

²⁶ Frank Lloyd Wright, citado por Benévolo en *Historia de la Arquitectura moderna*, Barcelona, G. Gilli, 1984. Wright fue de los pioneros en la construcción de rascacielos en Chicago en el siglo pasado (1867-1959).

²⁷ Park, Burgess, McKenzie, *La Città*, traducción al italiano y prólogo de Alessandro Pizzorno, Milán, Ed. Comunità, 1969.

día a su nacionalidad de origen y las contradicciones principales se daban entre los distintos grupos étnicos.

Para un periodista como Park, el cuadro era sumamente atractivo y junto con otros investigadores del Departamento de Sociología de la Escuela de Chicago, acometió la tarea de estudiar la ciudad, sus barrios y sus habitantes.

Park percibió, entonces, un fenómeno similar al que existe en las especies vegetales y animales, en relación al territorio que ocupan, comparable con una verdadera “ecología humana”.

En efecto, según las teorías darwinianas divulgadas por Haeckel, las especies vegetales y animales, al entrar en contacto entre ellas en un determinado territorio, compiten por el control de los recursos, produciéndose una situación de desequilibrio, que se resuelve una vez que los individuos ocupan el territorio suficiente para alimentarse y satisfacer sus necesidades. Se crea así un equilibrio que se rompe cuando hay invasiones externas o la comunidad crece desmesuradamente volviéndose a iniciar la lucha y el desequilibrio.²⁸

La ecología humana, como teoría, ha evolucionado mucho desde sus inicios. Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial eran casi sinónimos ecología humana y Universidad de Chicago, pero a partir de entonces el concepto se universalizó.

La escuela de Chicago y la corriente ecológica nacida de ella son ignoradas hoy en algunos programas universitarios y en algunos textos de sociología urbana.

Si se piensa en la importancia que le asignan algunos autores, como Gurvitch, Köning, Darhendorf, Adorno, Horkheimer, dicha omisión no puede menos que sorprender.²⁹

Como toda corriente de pensamiento, La Escuela de Chicago tuvo siempre sus críticos, incluso entre sus propios investigadores. En *The City*, Wirth hizo notar lo vago del objeto de estudio de la sociología urbana.³⁰

²⁸ A. Pizzorno *Op. cit.*

²⁹ Cf. G. Gurvitch, *Sociología del siglo XX*, Buenos Aires. El Ateneo, 1958; R. Köning, *Sociología empírica*, Madrid, Tecnos, 1973; R. Darhendorf, *Sociedad y sociología*, Madrid, Tecnos, 1974; T. Adorno y M. Horkheimer, *La Sociedad*, Buenos Aires. Proteo, 1969. Se omitió por problema de espacio el libro de Jiri Musil, *Sociología de la ciudad*, Musil es director del Instituto de Investigación de Arquitectura de la Universidad de Carlo, en Checoslovaquia y ha seguido muy de cerca los métodos y técnicas en investigación de los ecologistas.

³⁰ Wirth dice “for the sociologist himself is not yet certain of the meaning of the concept ‘city’ and the relationship of his science to the phenomenon,” *The City Op. Cit.* p. 161. Wirth enumera más adelante una larga lista de temas que comprende el estudio de la ciudad, que va mucho más allá de lo que se le atribuye en cuanto a temática. Es obvio que

Algunas críticas fueron justas, pero otras extraordinariamente arbitrarias. Una de ellas se refiere, a que más que sociología urbana lo que hacían era una sociología de la desviación social o de la aculturación. Si se ve la larga lista de investigaciones que enumeran Theodorson, Adorno, y Horkheimer, Madge, o el mismo Castells, vemos que hay muchas que nada tienen que ver con estos temas.³¹

En 1971, se publicó el libro de Castells *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*, que apareció en varios idiomas. En este libro, Castells recogió todas las críticas y las hizo suyas.³²

Este solo hecho bastó para que muchos se adhirieran a esta crítica, sin conocer siquiera un solo trabajo de la Escuela de Chicago.

En México, en 1981, la doctora Alejandra Moreno Toscano con un grupo que trabajaba con ella en temas de Sociología Urbana, tradujeron algunos textos de Park, Burgues, Shnore, Hayner y otros ecologistas para publicarlos. Desgraciadamente, esto no sucedió. Entre estos textos había algunos que desmentían por sí mismos muchas de las críticas que se le hacían a la Escuela de Chicago.

La publicación aludida tenía un objeto pedagógico:

El impacto de esta escuela en la sociología urbana latinoamericana contemporánea y los modelos que ha generado, hace imperativo el conocer, analizar y explicar su contenido, no sólo por lo peligroso que representa importar su contenido y repetir modelos de sociedades ajenas a las nuestras, sino por el contenido ideológico oculto que toda corriente supuestamente científica lleva implícito

Y agregaba:

Por otro lado consideramos que la Escuela de Chicago debe ser ubicada históricamente para poder entender cómo el ambiente de caos e inestabilidad, generó en los científicos sociales de la época, la necesidad de tratar de explicar y analizar los fenómenos sociales de su tiempo, para así tratar de influir en la población. Una revisión crítica de estos estudios nos proporcionará una perspectiva histórica a la luz de la cual podamos evaluar sus investigaciones posteriores. En

la escuela de Chicago en sus comienzos, especialmente, tiene una cantidad de problemas teóricos, propios de esa época, pero no se ve el motivo para agregarle otros que no tiene.

³¹ G. A. Theodorson: *Estudios de Ecología Humana*, Madrid, Ed. Labor, 1974.

³² Manuel Castells, *Problemas de investigación en sociología urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1974.

este sentido es que consideramos conveniente acudir a sus fuentes directas antes de adoptar una postura personal.³³

El modo sacerdotal: El estructural marxismo

Al estructural marxismo o althusserianismo corresponde lo que Friedrich denomina “sociología al modo sacerdotal”, que evade los problemas sociales y “desarrolla pautas para pensar y escribir que serían apropiados tal vez, para un grupo religioso, en el cual, la tradición inmutable es lo valedero y las antiguas revoluciones deben permanecer intactas”.³⁴

El hacer una síntesis completa de este pensamiento es imposible en un espacio tan breve, por lo que he centrado la atención en la suposición respecto al humanismo.

Este aspecto me ha parecido importante, porque continuamente conocemos trabajos “estructuralistas” que “disuelven” al hombre, lo que los hace perder toda consistencia.

En 1960, Althusser y un grupo de militantes del Partido Comunista Francés que trabajaba con él en la École Normale Supérieure publicaron una serie de artículos en contra del humanismo (la acientificidad de la alienación) y el historicismo, que se reeditaron en 1965 en un libro que se llamó *Pour Marx* que apareció en 1967 en español como *La Revolución Teórica de Marx*.

En 1962, Levi-Strauss publicó *El pensamiento salvaje* en el que retoma algunos elementos del filólogo suizo Fernando de Saussure (1857-1913), en el cual plantea que el fin último de las ciencias humanas no es construir al hombre sino disolverlo. Según Kolakovsky, Levi-Strauss prestó poca atención al individuo y se centró en el análisis del sistema de signos que operaba en los mitos de la sociedad primitiva. La estructura de este sistema no había sido creada conscientemente por nadie y no era consciente en la mente de los usuarios.

Althusser tomó de Levi-Strauss su interpretación sobre el humanismo que incorporó a su antihumanismo teórico. Según Althusser, Marx eliminó al sujeto humano de la teoría social y constituyó una nueva ciencia de

³³ Texto inédito del Seminario de Sociología Urbana que impartió la Dra. Alejandra Moreno Toscano entre 1976 y 1982, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. En este Seminario se tradujeron y estudiaron los “clásicos” de la sociología urbana, y fue de tal interés que la mayoría de los participantes asistió durante los seis años. Entre los asistentes estaba: Armando A. Cisneros, Miguel de la Torre, Roberto Donoso, Hernán Ferro, Margarita González Carmio, Hugo González Liquidano, Jorge Legorreta, Alejandra Massolo, Evaristo Ortega, Jaime Ortiz, Alvaro Portilla, Teresa Saavedra, Gladys Sirvent y Alicia Ziccardi.

³⁴ R. Friederich, *Op. cit.*

las instancias de la práctica humana (economía, política e ideología) que se inscriben en la estructura de la totalidad social.³⁵

Cuando el estructuralmarxismo se aplica a lo urbano, investiga cómo estas instancias de la práctica humana y sus combinaciones dan forma y expresión específica al espacio, que no es sólo espacio físico, sino también espacio social.³⁶

Según Perry Anderson, la innovación y genialidad de este sistema era innegable. Rápidamente adquirió gran prestigio e influencia en la izquierda francesa, reemplazando a corrientes teóricas anteriores, representadas no sólo por Sartre sino también por Lefevre, Goldman y otros.

Según este mismo autor, Althusser radicalizó en tal forma su posición que abolió totalmente a los individuos.³⁷

El estructuralmarxismo fue impotente para interpretar los movimientos obreros y estudiantiles que se produjeron en mayo de 1968 en París, y tuvo que ampliar su teoría e incorporó a las “masas” como hacedoras de la historia, aunque los hombres no la hacían.

Esta modificación a la teoría hizo que ésta perdiera su coherencia e inició, a partir de 1969 su desintegración, hasta que a fines de la década pasada prácticamente había desaparecido.

Las masas, al igual que los integrantes de los movimientos sociales urbanos, no tienen existencia propia, son individuos-soportes de relaciones de producción. Esta corriente se importó sin ningún sentido crítico. Topalov es muy claro cuando nos advierte que “en este esfuerzo cada uno parte de la realidad que ha conocido, en la cual existe una práctica. Es por ello que gran parte del desarrollo teórico que vamos a exponer está profundamente marcado por la experiencia local de uno de los países del centro imperialista, Francia.”³⁸

Muchos no hicieron caso de esta advertencia e incluso en algunos casos se llegó a alterar nuestra realidad para poderla aplicar. En algunos casos se hizo simplemente una copia fiel de la realidad francesa.

Hace mucho tiempo, Sorokin hizo agudas observaciones respecto a lo que significa una imitación incompetente. “Estos trabajos —dice— se caracterizan por su ausencia de lógica coherente, de un pensamiento penetrante, de una intuición iluminadora, de una idea original; tampoco altera sus monótonas páginas un material empírico importante. Se caracteriza

³⁵ Tom Bottomore, *Dictionary. Op. cit.*,

³⁶ Gianfranco Bettin, *Los sociólogos de la ciudad*, Barcelona, G. Gilli, 1982. Este autor tiene además una antología de textos *Sociología y ciudad*, que selecciona en forma muy sesgada a los clásicos y a los modernos.

³⁷ Perry Anderson, *Tras las huellas del materialismo histórico*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

³⁸ Cristian Topalov: *La urbanización capitalista*, México, Edicol, 1979.

además por una plétora de nuevos términos que reemplaza innecesariamente a los más antiguos y mejores”.³⁹

Esta postura teórica tiene muchas implicaciones, y es probable que en muchas investigaciones en que se siguió al pie de la letra la metodología estructuralista, los autores no fueron conscientes de sus implicaciones.

Por otra parte, el lenguaje usado por la mayoría de estos autores es muy difícil. Cuando los leemos no podemos menos que añorar a los clásicos de la sociología.⁴⁰

Un discurso que no llega a nadie, que se plantea el cambio social como producto de determinado juego de estructuras, en que la voluntad humana se sumerge, en que las investigaciones que se hacen son irrelevantes, y en el que no caben las reformas, sino el cambio total, podrá usar una fraseología revolucionaria, pero en la práctica no ayuda ni al cambio social ni a mejorar las condiciones de vida del proletariado.⁴¹

Jordi Borja, en su artículo “Nuevos enfoques de política urbana y gestión local” es muy acertado en las observaciones que hace a este respecto:

Hay un discurso teórico, que incluso en el marxismo más renovado de la *moda* de los sesenta, como el de base estructuralista, donde se explicaba teóricamente las contradicciones de la sociedad capitalista, demostraba que no se podía cambiar nada mientras no se cambiara todo, y como no se podía cambiar, pues se suponía que no se cambiaba nada. Este sociologismo francés tuvo su auge y ya lo ha perdido, ayudó seguramente a interpretar algunas cosas, pero realmente conducía a un *impasse político*.

Por otra parte, a veces conjuntamente, por ejemplo en el caso de Castells (aunque en su caso con mayor complejidad que le ha permitido una evolución muy interesante) se desarrollaba un discurso de tipo historicista, que identificaba un sujeto. De entre todas estas contradicciones emergía un sujeto social para construir una sociedad nueva, utópica; los movimientos sociales urbanos. Era el sujeto que se

³⁹ Pitrim Sorokin, *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*, Madrid, Aguilar, 1964.

⁴⁰ Sorokin, *Op. cit.*

⁴¹ En Europa Oriental hubo una fuerte oposición a Althusser de todos aquellos que estaban en las corrientes del “humanismo socialista”, en España Manuel Sacristán Luzón llegó a hablar de “la ignorante retórica que caracteriza gran parte de la producción de Althusser”, en la introducción al libro de Zeleny, *La estructura lógica del capital*, Madrid, Grijalbo, 1974. Juicios igualmente duros emitió Salvador Giner en “Remarks of the non-sociological of Nicos Poulantzas”. En *European Journal of sociology*, 1978. Seguramente el ataque más violento fue el de E.P. Thompson en *La miseria de la teoría* Barcelona, Ed. Grijalbo, 1981. Emilio Pradilla, por su parte, hace una muy buena crítica a la posición estructural marxista llevada a lo urbano, en su libro *Contribución a la crítica de la teoría urbana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 1984.

derivaba de la lucha de clases, según la matriz marxista del modo de producción capitalista.

Todo esto evidentemente no funcionaba, no solamente no funciona ahora, sino que como discurso teórico tampoco funcionaba entonces. Es decir que no servía para orientar la política urbana de la izquierda.⁴²

Esta crisis del estructural marxismo, que ha implicado a la mayoría de los que fueron sus adeptos, curiosamente no ha influido mayormente en América Latina. La mayoría de los trabajos de investigación siguen usando el mismo lenguaje y los mismos temas.

Los trabajos de Rudé, de Hobsbawm o de Thompson, sobre movimientos sociales, siguen siendo ignorados, pese a estar publicados en español. Sería útil terminar este trabajo con una cita de Don Martindale:

Cada temporada nos trae una nueva cosecha de libros sobre la ciudad, son meras posiciones sin mucho valor para alimentar el pensamiento; comida insulsa, como lo atestiguará cualquier profesor cuando sus alumnos se presentan al examen con sus textos sin leer, sobre la ciudad. El estudiante se ve atrapado por un aburrimiento tan grande que a veces prefiere enfrentar la perspectiva de perder el curso, a menudo en presencia de los materiales del libro común sobre la ciudad uno se siente como si estuviera en la necrópolis, la ciudad de los muertos, de la cual ha desaparecido toda vida”.⁴³

⁴² Jordi Borja, *Teoría e intervención en la Ciudad, Fundación de investigaciones marxistas*, Madrid, 1985, p. 40.

⁴³ Don Martindale, “Teoría de la ciudad”, introducción a *The City*, de Max Weber. Hay traducción al español en *Comunidad, Carácter y Civilización*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1969.

NOTA: La mayoría de los textos citados en este artículo están incluidos en la *Antología de Sociología Urbana* de Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Massolo y Alejandro Méndez, editado por la UNAM, de próxima aparición; y los datos sobre la Escuela de Chicago y del estructural marxismo están en el *Manual de Sociología Urbana* que Roberto Donoso está preparando para la Escuela de planeación urbana y regional de la Universidad Autónoma del Estado de México.